

afinación espiritual, el ser humano se convirtió en protagonista responsable de su propia historia.

Las diferentes maneras de encarar la antropología conducen a posiciones dispares, casi antagónicas. Para vislumbrar una imagen ideal del hombre es urgente estudiar el conjunto de factores que explican, en profundidad, su morfología, fisiología, psicología y lingüística.

Recuerda Coreth que los chinos, para sujetar lo disperso, inventaron el nudo. Vinculadas a la antropología hay explicaciones que nos remiten a la creación de la rueda, al uso disciplinado de las manos. Las necesidades del hombre son el primer estímulo de los inventos, de la moderna tecnología.

Cuando la persona andariega se convierte en sedentaria, sus dioses se instalan en esos dominios. El ser humano crea los esquemas del Estado, se dedica a preguntarse a sí mismo, se organiza desde la realidad cotidiana en busca de una trascendencia metafísica.

Emerich Coreth, intelectual que forma parte de un grupo que procede del kantismo, acepta, en términos bastante relativos, un dilema discutible: "la verdad se sabe o no se conoce ninguna".

Estudia los planteamientos científicos y las perspectivas filosóficas para obtener una teoría armónica de autocomprensión del hombre.

Se refiere al hecho de "ser uno mismo", a la correcta actuación moral, a las delicadas funciones del espíritu, al que denomina "el alma del cuerpo".

Su libro, conjunto de reflexiones, completa el título general con una indicación: "Esquema de una antropología filosófica".

Nos conduce a la zona en donde brotan los impulsos de trascendencia, en virtud de un misterio que sobrepuja a todo saber filosófico.

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At442-51OCVC10051>

Comentarios de Víctor Castro

OTRO CANTAR

Poemas de Rosa Cruchaga de Walker.

Separata de la Revista *Mapocho*, N° 28, 12 páginas, 1981.

Rosa Cruchaga de Walker no es, ni mucho menos, una personalidad desconocida en la poesía femenina de Chile. Sus obras, tituladas *Descendimiento*, 1959; *Después de tanto mar*, 1963; *Ramas sin fondo*, 1967; *Poesías*, 1970; *Raudal*, 1973; *Elegía jubilosa*, 1977, y *Bajo la piel del aire*, 1978, Premio Municipal de Poesía, hacen de ella una de las expresiones líricas más definidas de una disciplina literaria que requiere noble sacrificio y honestez permanentes. Precisamente en su libro llamado *Bajo la piel del aire* no solamente reafirma sus dotes innatas, sino que las trasciende, como ocurre con su poema "Menta", en el que Rosa Cruchaga dice: "...Por esta puerta de servicio/, arrastrándose sobre las negras baldosas/ llegó a dormirse

Luther King anteayer: /Viernes Santo de mil novecientos sesenta y ocho, /Con el pecho traspasado por una pastilla de menta...". Esa "pastilla de menta" fue una bala asesina. Rosa Cruchaga de Walker, fundándose en el hecho trágico que, naturalmente, lo hace suyo, muestra en el fondo de su ser poético esa responsabilidad que le es tan definida en su canto y tan significativa ante un mundo, a veces aparentemente lejano de la autora, pero que lo hace propio hasta identificarlo con la misma corriente de su sangre.

Ahora, Rosa Cruchaga de Walker nos entrega un nuevo volumen de poemas, intitulados *Otro cantar*, donde no solamente reitera sus condiciones poéticas innegables sino que, a través de ellos, nos va demostrando lo distante que se encuentra de las expresiones poéticas manidas para internarse, como lo ha hecho continuamente —y mediante su propio lenguaje significativo— en sus propias e íntimas trascendencias. Dice en el poema "Bloy":

*Ese sufrido pelo de León Bloy
lo imitan los calvos que tienen recursos,
y los poetas con cierto valor.
Desde el magistrado de resortes crespos
hasta el timonero de ondas insondables:
por último parte
con aquella raya sobre el corazón...*

Es imposible confundir la figura poética de Rosa Cruchaga de Walker. Su cantar, naturalmente, es otro. No busca facilidades expresivas ni cae en una banalidad que, a fuerza de mala costumbre y poca cultura del significado poético, se ha hecho inevitablemente visible. Su obra *Otro cantar* no sólo es un serio aporte lírico sino que es también una lección para quienes estiman que la palabra Poesía se puede lucir con una irresponsabilidad que, a menudo, abisma.

Finalmente, permítasenos mostrar dos poemas de Rosa Cruchaga de Walker, pertenecientes a sus dos últimos libros.

AVENIDA LA PAZ

*Por fin, tosca Mercedes, te refinas.
Te han puesto en un cajón con indulgencias
y te llevan cubierta por hortensias
que plantaste, a la tierra en que terminas.
Por fin, sin reumatismo. Y no caminas
arrastrando en pantuflas tus paciencias.
Vas en hombros. Hoy te hacen reverencias
los amos de jardines y cocinas.*

*Hoy tus flores barriendo las basuras.
Hoy es viernes de feria y no te apuras
que nadie te dirá: te has atrasado.
Por la calle del río y del mercado
al descanso, Mercedes, que has comprado,
en tu cesta te vas, entre verduras.*

(Del libro *Bajo la piel del aire*)

RIMAS DE NOE

*Van conmigo unas especies
de infinito temporal,
como parejas de penas
pariendo otra gota impar.*

*Llorando más, nuestras arcas
más alzas alcanzarán.
Y el Ararat por lo menos
será un Monte de piedad.
Ya que siempre quedó fuera
la paloma de la paz.*

(Del libro *Otro cantar*)

V. C.

CUENTOS Y NARRACIONES

Relatos de Joaquín Edwards Bello. Editorial Nascimento, 1980, 210 páginas.

Muchas personas conocen al novelista Joaquín Edwards Bello a través de novelas tales como las que el autor tituló *El roto* (1920); *El chileno en Madrid* (1928), o *La chica del Crillón* (1935), entre otras, o por sus innumerables crónicas, principalmente donde el escritor retrató, con verdadera maestría, no sólo el acontecer del país (nació en 1887 y falleció en 1968), sino que también a los hombres que eran protagonistas de las más variadas circunstancias de la vida chilena de su tiempo. Empero, no muchos lectores conocen al cuentista y al narrador Joaquín Edwards Bello. Esta obra, denominada "Cuentos y narraciones", cuya selección se la debemos al poeta y ensayista Alfonso Calderón, nos revela a un hombre que, a través del género cuento, o en la narración natural y difusión espontánea, nos lleva a diversos escenarios de la existencia de nuestro país, y de donde surgen las más variadas y, a menudo, conmovedoras escenas del hombre exterior e interior de la patria nuestra.

Trozos como los que Edwards Bello intituló "Encuentro con un muerto"; "El quilitro Chuflay"; "La señorita Mendiburu"; "La Perla de las Hornillas o el Trust de los Harapos", o "Juan Antonio, el Barbas de Oro", llegan al alma del lector no sólo por la espontaneidad de un estilo ni la aparente facilidad para relatar el acontecer de los seres, sino por la humanidad a flor de piel que Joaquin Edwards Bello estampa en la página escrita. No sólo personajes deformados por la caricatura obligada que el autor hace de ellos son los individuos (y sus circunstancias) quienes concitan el interés del lector atento. Es, en esencia, el conocimiento humano, a través de una sonrisa o a lo largo de una tragedia, el que se desprende de estas páginas, estremecidas y sincerísimas. En su relato "La Perla de las Hornillas o el Trust de los Harapos", el autor escribe: "...Después de tantos años de ausencia, me encontré con el viejo amigo Acebal, Pedro Acebal, que fue el más fuerte del curso de Geometría en el Liceo, en 1904. Alumno más inteligente, formal y aprovechado no conocí. Siempre fue el primero de la clase y yo esperaba encontrarle algún día en cualquiera de esas cumbres sociales que debieran servir de premio a los mejores... ¡Ca! ¡Qué error! A las primeras palabras comprendí que Acebal había fracasado. Pero no sólo aquello que habló, sino su cara, su ropa, me decían la derrota de